



**Nombre del alumno: Rojas Velázquez
Joan Natael**

**Nombre del profesor: Jiménez Ruiz
Sergio**

Nombre del trabajo: Control de lectura

Materia: Interculturalidad y salud II

Grado: Segundo semestre

Grupo: "B"

Fangoterapia

Tras la todopoderosa era científica, volvemos a confiar en las medicinas naturales actualmente definidas como medicinas alternativas. Desde hace algunos años, se está desarrollando un creciente interés por aquellas antiguas terapias que de haber caído al olvido, nos parecían misteriosas.

Con la lectura de manuscritos antiguos, remitiéndonos a la historia e interrogando a médicos que utilizan esos remedios-métodos nos damos cuenta que la naturaleza ha sido generosa con nosotros y hemos desperdiciado muchas cosas. La naturaleza nos ha creado y además, ha puesto a nuestra disposición los remedios para todas nuestras males. Nacida de la tierra la arcilla es un remedio maravilloso que conviene conocer, por que como todas las demás sustancias del planeta posee múltiples poderes y puede curar un gran número de afecciones, enfermedades y males de cualquier condición natural propia de cada persona.

Si existiera algun aparato para viajar en el tiempo tendríamos que viajar muy lejos para descubrir el primer indicio sobre el uso terapeutico de la arcilla. Viajaríamos aproximadamente 3000 años. De hecho Egipto fue la cuna de la utilización de la arcilla con fines terapéuticos. La utilizaban principalmente para curar las heridas de la piel, también para tratar inflamaciones y enfermedades internas.

Utilizaban también la arcilla para la momificación de los cuerpos, conocían los poderes purificadores y antisépticos de la arcilla. También la utilizaban los griegos en forma de planchas que aplicaban sobre la piel para curar diversas afecciones cutáneas como las quemaduras, erisipelas (Es un tipo de infección de la piel, afecta la capa superior de la piel) y también contra las mordeduras de serpientes, las paperas e incluso contra la peste. Otro sabio griego, Dioscórides, habla también de la arcilla en su tratado sobre la materia médica; cura los absesos y cura también las heridas.

La arcilla ya se conocía en la Roma antigua. La arcilla se extraía de las colinas cercanas a Nápoles y se dejaba secar al sol, luego se reducía a polvo y se mezclaba con trigo. Al ingerir esa mezcla se inmunizaba contra varias afecciones como las enfermedades del intestino y del estómago.

También encontramos una cita en el Evangelio, cuando al evocar el milagro Cristo que curó a un ciego de nacimiento con el barro. Otros relatos de etnólogos confirman el uso de la arcilla que podría ser llamada Universal ya que lo encontramos en Asia, África y las antiguas Américas.

Con el final de la Edad Media y el inicio del renacimiento, las costumbres cayeron en desuso. Tendremos que esperar hasta el final del siglo XIX para encontrar algunas estudiosas alemanes, que vuelven a considerar las propiedades de la arcilla. Durante la primera Guerra Mundial se encontró la manera de experimentar con la arcilla, a los soldados franceses debilitados por la disenteria se les suministraba arcilla mezclada con un condimento, la mostaza.

Bibliografía

Bourgeois P. (2016). El extraordinario poder curativo de la arcilla

Disponible en:

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=La+arcilla+como+tratamiento+m%C3%A9dico&ots=xEfbxJWnwU&sig=aZiMQb62r24potzyBEakVR_bcl8#v=onepage&q=La%20arcilla%20como%20tratamiento%20m%C3%A9dico&f=false